{vozmestart}

El síndrome de pánico

En una profunda y excitante reflexión (Crisis neoliberal y sufrimiento humano), divulgada el día último de diciembre pasado, el teólogo, filósofo y escritor brasileño, Leonardo Boff enfatiza sobre la desestructuración subjetiva, especialmente de los asalariados, debido a la reorganización económico-financiera mundial.

Hace mucho, escribe, se operó la “gran transformación” (Polanyi), colocando la economía como el eje articulador de toda la vida social, subordinando la política y anulando la ética. Cuando la economía entra en crisis, como sucede actualmente, se sacrifica todo para salvarla. Se penaliza a toda la sociedad, como en Grecia, Irlanda, Portugal, España e incluso en Estados Unidos, en nombre del saneamiento de la economía. Lo que debería ser medio, se transforma en un fin en sí mismo.

Colocado en situación de crisis, el sistema neoliberal tiende a radicalizar su lógica y a explotar más aún la fuerza de trabajo. En vez de cambiar de rumbo, se hace más de lo mismo, cargando una pesada cruz sobre las espaldas de los trabajadores.

No se trata, afirma Boff, de aquello relativamente estudiado del asedio moral; es decir, de las humillaciones persistentes y prolongadas de los trabajadores y trabajadoras para subordinarlos, atemorizarlos, y llevarlos a dejar el trabajo. “Se trata de una especie de ‘malestar de la globalización’ en proceso de erosión humanística. Se expresa por una especie de depresión colectiva, destrucción del horizonte de esperanza, pérdida de la alegría de vivir, deseo de desaparecer del mapa y, en muchos, por el deseo de quitarse la vida”.

Por causa de la crisis, señala Boff, las empresas y sus gestores llevan la competitividad hasta límites extremos, estipulan metas casi inalcanzables, infundiendo en los trabajadores angustias, miedo, y a veces síndrome de pánico. Se les exige todo: entrega incondicional y plena disponibilidad, dañando su subjetividad y destruyendo las relaciones familiares.

El autor que, dicho de paso, estuvo en México a finales del año pasado, pone en el centro de su humanista preocupación los 15 millones de brasileños que pasan por ese proceso de depresión.

SEÑOR PRESIDENTE ¿ESTA SEGURO DE QUE ESTAMOS AVANZANDO POR LA RUTA CORRECTA?
Kemo